

NICOLÁS MAZÍAS HENDL

Las historias
de la Historia



Página 2

JAVIER CHIABRANDO

Patría mía

Página 3



LUCILA CARZOGGIO

Una heroína
entre tanto
lío

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 292 | JUEVES 6 DE JULIO DE 2017

Ficciones Patrias



*La construcción y defensa de una nación
no sólo se logró a través de las armas, la
literatura ejerció un rol fundamental en el
fortalecimiento del concepto de La Patria.*

La 27ª edición de la Feria del Libro Infantil y Juvenil se llevará a cabo desde el 10 al 30 de julio por primera vez en tres sedes: el Centro Cultural Kirchner (CCK), Tecnópolis y en el Centro Cultural Dardo Rocha en la ciudad de La Plata, con entrada libre y gratuita. La Feria incluirá numerosas actividades: charlas, firmas de ejemplares, muestras de ilustradores, jornadas para docentes, espectáculos en vivo,

festivales, premios, lecturas de famosos y por supuesto miles de libros y stands en las tres sedes. "La Feria constituye una constelación de propuestas culturales y artísticas que parten del libro o confluyen en él. Las ferias no solo acercan el libro a los visitantes sino que los nutren de todo cuanto la cultura produce", aseguró Ocho Calita, Director de la Fundación El Libro sobre esta nueva edición.



Las historias de la Historia



→ NICOLÁS MAZÍAS HENDL

El término "Novela histórica" mutó hasta llegar a conocerse en Latinoamérica como "Novela fundacional", o "Novela mítica". El objetivo: afianzar un imaginario concreto del pasado de la patria.

Mucho se ha discutido —y se discute aún— en torno a si la literatura de ficción (las novelas, los cuentos, el teatro, incluso la poesía narrativa como la épica) puede dividirse a su vez en subgéneros como consecuencia de sus distintas temáticas: las policíacas, el de aventuras, la ciencia ficción, el realismo, etc. Si esta subclasificación no es del todo desacertada, hay un tema en particular que la atraviesa desde un momento determinado —el año es 1814— y que hasta hoy se sigue practicando, con sus lógicas modificaciones sufridas por el paso del tiempo y de la inevitable sucesión de los movimientos artísticos.

Corren los primeros años del siglo XIX y un escritor escocés llamado Walter Scott va a escribir la primera novela de una larga tradición que corre aún prolífica en nuestros días. Waverley, el protagonista que le da nombre a la novela, es un muchacho casi literalmente partido en dos mitades opuestas que luchan dentro de él: su amor por sus tierras escocesas, que lo crían; y su padre, inglés, que defenderá La Casa de Hannover, la dinastía alemana que se benefició de las guerras de los siglos enteros. La historia —y este es acaso su rasgo principal, lo que la instala como el inicio de una nueva corriente de la ficción—

sucede en los años 40, pero del siglo anterior: el 1700. Esta clase de novelas, llamadas históricas, tienen, al menos, una característica sobresaliente: se ubica en un determinado momento histórico reconocible en el que los sucesos de ese tiempo concuerdan tener cierta incidencia en el desarrollo de la trama; asimismo, muchas veces estas novelas tienen como actor principal a un personaje histórico real.

Pero, ¿qué es lo que lleva a Walter Scott (quien en realidad toma esta idea de una escritora alemana muy poco conocida, Benedikte Naubert) a escribir sobre un pasado ya lejano de su pueblo no solo en esa primera novela, sino en casi veinte obras más? El oriundo de la ciudad de Edimburgo, en realidad, tenía un objetivo esencial, el sueño encarnado de cualquier escritor: vivir de lo que escribía. Y tan bien le fue que terminó obteniendo el título por el que ahora se los recordáramos como Sir Walter Scott. Pero lo más curioso de todo este asunto no es la gran movida editorial que el escritor de *Ivanhoe* dispuso para salvar la imprenta que el mismo había creado. Lo más asombroso de todo esto es que esa masiva movida editorial en la Escocia de principios del 1800 fue lo que produjo otro fenómeno, como un cimbronazo, del otro lado del mundo, casi en las antipodas totales.

Esta clase de literatura, entonces, llamada "Novela histórica" fue mutando a través de las décadas hasta llegar a llamarse en Latinoamérica lo que hoy conocemos por Novela fundacional, Novela mítica o de los orígenes o Nueva Novela Histórica, en la que los distintos pueblos exponen y narran el nacimiento de sus patrias. Es un género de ficción imaginario concreto de un pasado que todos debían conocer; buscan, en pocas palabras, consolidar modelos de nación. La primera novela indigenista e histórica escrita en lengua española en



Miguel Cané (padre) fue el primer exponente en nuestro país de este subgénero literario, que en la Argentina se llama Literatura patria o Ficción patria.

la que aparece esta intención y este trabajo en la estructura y en la idea se llama *Justinián*, es del año 1826 y de autor anónimo hasta la fecha. Por supuesto, como en toda tradición, luego de esta primera obra, la lista será cada vez más extensa y ramificada en sí misma. Tal es así, que está corriente literaria se vio atravesada por el que hoy conocemos como los movimientos literarios y moralizante, lo que llevaba finalmente a que la literatura y la política tuvieran un mismo fin

estético-didáctico. Los folletines, utilizados por el periodismo, resultan un gran ejemplo de cómo se escribió en esa época de mediados del siglo XIX en la zona del Río de la Plata.

Ya en nuestro país, el primer exponente de este subgénero literario (que en la Argentina llamaremos Literatura patria o Ficción patria) fue Miguel Cané, coincidiendo con su texto llamado "Una historia" en el periódico uruguayo *El Iniciador* en el año 1818. A partir de ese momento, habrá dos vertientes bien diferenciadas: por un lado, la novela modernista de En-

rique Larreta y su *Don Ramiro*; y, por el otro, la realista de Manuel Gálvez. Al mismo tiempo, tendremos las novelas de Juana Manuela Gorriti, Rosa Guerra y Eduardo Mansilla. Mujica Lániz y los cuarenta y dos cuentos que conforman su *Misteriosa Buenos Aires*. Sin contar, por supuesto, algunos pequeños detalles: *El Martín Fierro*, "El matadero", *Ficciones*. Y entonces sí, inevitablemente, y en el lento río se abre al mar porque ejemplos sobran. Di Benedetto con *Zama*; Enrique Molina con *Una novela donde meeta Camilo O'Gorman*; *Respiración artificial*, de Piglia; las novelas de Andrés Rivera y muchos de sus relatos; incluso algunos de los cuentos de Borges, como aquellos en los que recrea al gaucho Fierro; o algunos cuentos de Rodolfo Walsh; Abel Posse y su novela *El largo atardecer del comandante*; entre otros; Dalmiro Sáenz;

Eduardo Belgrano Rawson con *Fuegias*, *La tierra del fuego*, de Sylvia Iparraguirre; *El fin de la historia*, de Hecker; *Inglaterra*, de Brizuola; *El entendido*, de Saer; y siguiendo a todos ellos, la generación de Malvinas, con casos emblemáticos como

Puerto Belgrano, de Juan Terranova; *Malvinas. El sur, el mar, el frío*, o *Batán* de Debora Mundani. Y en realidad esto es solo la punta del iceberg.

Lo cierto en todo esto es que, como ya lo dijo el viejo maestro alguna vez, la literatura no es más que una lenta modificación de frases ajotas. Lo que se inició en Escocia y siglos atrás, casi por azar, solo para beneficiar las arcas personales de uno de los escritores más famosos de su lengua, terminando el modelo que, en su estructura de composición y en sus modos de tratar los temas, hoy día es el modelo de nuestro país, sino de todo el continente latinoamericano, logrando una identidad propia y principalmente una manera de ver el mundo, bien afianzada en nuestros orígenes fundacionales.

Borges, libros y lecturas, volumen editado originalmente en 2010 que compila y analiza las marcas y comentarios que el autor de *Ficciones* dejó en sus libros donados a la Biblioteca Nacional, fue reeditado y presentado en dicha Biblioteca. El volumen, que propició en 2011 el "Congreso Internacional de Borges Lector", recupera subrayados, anotaciones y citas escritas en más de 500 libros que

Jorge Luis Borges fue adquiriendo desde su primer viaje a Europa en la década de 1910, y que, tras su muerte, fueron donados a la Biblioteca Nacional, de la que fue director entre 1955 y 1973. La reedición de este libro fue presentado por Alberto Marguel, director de la Biblioteca Nacional, y los autores del catálogo, Laura Rosato y Germán Álvarez.



JUEVES 6 DE JULIO DE 2017 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Patria mía



→ JAVIER CHABRANDO

Escribir sobre la patria, para sostenerla o entenderla, fue una constante que sedujo a muchos escritores desde el sacerdote Pantaleón Rivarola, hasta Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal y Julio Cortázar.

Si luego de dos siglos, el concepto patria puede aún dar lugar a confusiones o malentendidos, es posible imaginar que apenas la patria nacía esas confusiones o malentendidos eran mayores. Aunque podría ser al revés, que esos patriotas de patria reciente sintieran que debían definir aquella breve llama que se apagaba apenas soplar un viento fuerte, un intento de sofocarla, una distracción. O una invasión, como las inglesas de principio del siglo XIX. Para eso, para sostener esa patria apenas bautizada, el pueblo argentino (aunque por el momento se hablara sólo de Buenos Aires), utilizó armas, improvisadas o no, pero también la literatura, arma que en este caso transmitiría

pasión por la defensa y tal vez información a los defensores. Que no todo es tirar aceite haciendo, en esta vida de gestas. ¿Ves aquel buño lejano / que se pierde atrás del monte? / Es la carreta del miedito / con el Virrey Subremonete, / ironizaba e informaba uno de los poemas de entonces.

Y una vez que los ingleses se pegaron la vuelta, convenientemente aleccionados y quemados, había que continuar, escribir sobre la gesta, sobre sus héroes, para combatir el olvido, como hizo el sacerdote Pantaleón Rivarola con el *Romance sobre la Reconquista de Buenos Aires*, dedicado a la ciudad y al Cabildo, y con *La gloriosa defensa*, dedicada a Liniers, ambas obras publicadas bajo seudónimo. Rivarola no sería un gran poeta, pero no se puede negar que al leer sus versos escritos apenas terminada la batalla, uno no puede dejar de sentir emoción: "El día 26 de Junio, / (que Viernes era por cierto) / de mil ochocientos siete, / desde los Quilmes se vieron / sobre los muros de ochenta velas / y que se acercan al puerto. / El día veintiocho comienzan / su desembarco muy presto, / y lo verifican todos / sin oposición ni miedo: / pues fuera inútil trabajar / querer estorbar su intento."

La prosa no se quedó atrás, adoptando los más diversos formatos: sermones, memorias y crónicas. O cartas, como la que

le enviara Liniers a Beresford, donde le reclamaba que "impuesto del peligro sin recurso en que se encuentra, me exprese en el preciso término de quince minutos, si se halla dispuesto al partido desesperado de librar sus tropas a una total destrucción o de entregarse a un enemigo poderoso". Otro cantar, y el mismo a la vez, es el de un poema que se volvió extraordinariamente masivo, como sucedió con "Marcha patriótica" de Vicente López y Planes, que una vez musicalizado por Blas Parera se volverá el Himno Nacional Argentino. Con el paso del tiempo, del largo poema quedaría sólo una parte. Orgullosas frases como "Son letreros eternos que dicen: / aquí el brazo argentino triunfó; / aquí el fiero oprobrio de la Patria / su cerviz orgullosa dobló" fueron quedando en el camino para que el himno adoptara la extensión de una canción.

Escribir sobre la patria, sea para tratar de sostenerla o entenderla, fue una constante que sedujo a muchos escritores. Entre ellos a la notable Juana Manuela Gorriti, que en *La tierra natal*, publicado luego de su muerte, hace esta curiosa división de la patria: "Patria nueva: agrupación de ilusos y de mal in-

encionados que, al frente del enemigo, siempre pronto a invadir el suelo patrio, pedían instituciones cuando no era todavía posible dar sino combates. Patria vieja: falange de héroes, que, sin tregua ni descanso, guerreaban, hacía diez años, contra las poderosas huestes españolas". También a Carlos Guido y Spano, que en su poema "Trova" dice: "Tierra no hay como la mía; / ¡ni Dios otra inventaría / que más bella y noble fuera! / ¡Viva el sol de mi bandera!".

La patria seduciría a escritores de todos los matices ideológicos, desde Lugones a Marechal. "Oda a la patria" se titula un poema de Leopoldo Lugones, que dice: "Patria, digo, y los versos de la oda / como alcantemes brazos paralelos, / te levantan Ilustre, Única y Toda / en unánimidad de almas y cielo".

Borges volvería varias veces sobre el tema. En "Oda compuesta en 1960" escribe: "Patria yo te he sentido en los ruinosos / ocaños de los vastos arrabales / y en esa flor de cardo que el pampero / trae al zaguán y en la paciente lluvia". En "Oda escrita en 1966", durante el sesquicentenario de la Independencia, escribe: "Nadie es la patria. Ni siquiera el jinetes / Que, alto en el alba de una plaza desierta, / Rige un corcel de bronce por el tiempo...". Y en 1976 es-

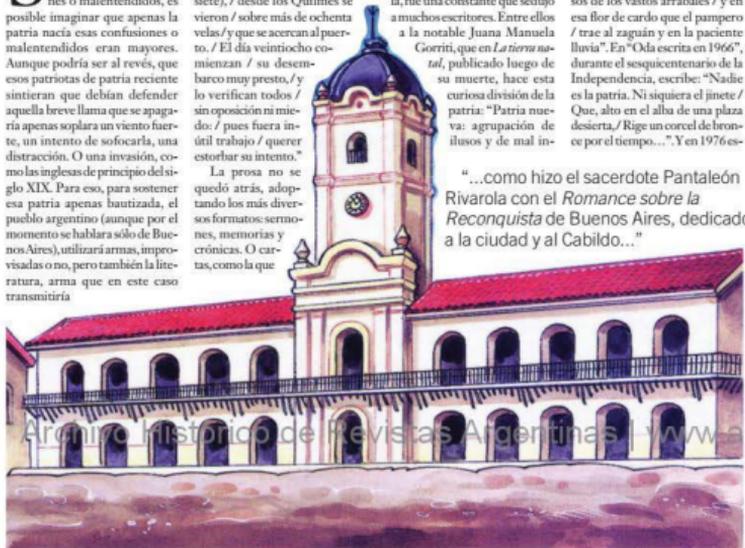
cribiría "Elegía de la Patria": "De hierro, no de oro, fue la aurora. / La forjaron un puerto y un desierto, / unos cuantos señores y el abierto / ámbito elemental de ayer y ahora".

Leopoldo Marechal le dedicaría extensos poemas a esa patria que aún no sentía consolidada. "Descubrimiento de la patria", diría: "¿Con qué derecho definió yo la Patria, / bajo un cielo en papafies / y un sol que todavía no ha entrado en la leyenda? / Los apasionados de adquirens / escupieron la palma de sus manos / en sus ojos de allende se borraha una costa / y en sus fieros pastores ya moría una danza. / Ellos vienen del mar y no escuchan", me dije. / "Llego como el otoño: repletos de semilla, / vestidos de fría muerte." / Yo venía del sur en caballos e idillos: / "La Patria es un dolor que aún no sabe su nombre".

Cortázar, en el poema de lacónico título "La patria", dejaría también su impresión: "Esta tierra sobre los ojos, / este paño pegajoso, negro de tristezas impasibles, / esta noche continua, esta distancia. / Te quiero, país tirado más abajo del mar, pez panzarra, / ¡pobre sombra de país, lleno de vientos, / de monumentos y espartamentos, / de orgullo sin objeto, sujeto para aultos, / escupido / rigido inofensivo puntado y sacudido banderitas, / repartiendo escarapelas en la lluvia, salpicando / de babas y estúpido canchales de fútbol y ringols".

En este listado, donde se alternan la fundación mitológica de la patria, un intento de justificarla, y una alerta por la debilidad del recién nacido, quizá no deberían faltar Esteban Echeverría, Sarmiento, José Hernández, Güiraldes, Macedonio, Girondo, Alfonsina Storni, tal como dijera Marechal: "La niñez de la Patria jugará todavía / más allá de tu muerte y de la de todos / los herreros que truelan junto al río...".

"...como hizo el sacerdote Pantaleón Rivarola con el *Romance sobre la Reconquista de Buenos Aires*, dedicado a la ciudad y al Cabildo..."



El grupo editorial Penguin Random House (PRH), perteneciente al conglomerado de medios alemán Bertelsmann, finalizó la compra de Ediciones B, una transacción "histórica", con la cual el grupo se convierte en "el líder mundial de la edición en lengua española", según consignó Núria Cabut, directora general de la compañía en España y América Latina. La sociedad

adquirida al Grupo Z fue creada en 1986 en Barcelona y está formada por los sellos B, Bruguera, Vergara, Nova, B de Blok, B de Books, B de Bolsillo y B.cat. De esta manera, el grupo "estará formado por más de 40 sellos editoriales, cada uno de los cuales mantiene su identidad y sus programas en forma independiente", se informó en un comunicado.

Penguin
Random House
Grupo Editorial

4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 6 DE JULIO DE 2017 ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

→ LUCILA CARZOGGIO

Una heroína entre tanto lío

¿Cuál era el rol de la mujer en los albores independentistas?

Algunas lo reivindicaban, con pseudónimo, en semanarios, y otras como Eduarda Mansilla lo hicieron a través de la literatura.

“De repente oyóse afuera un grande ruido. Voces tumultuosas mezcladas de vivas y aclamaciones resonaron en el patio; y abriéndose la puerta con estrépito, se precipitó en el cuarto un grupo de criados en cuyo centro venían dos recién llegados, dos oficiales dragones, uno de ellos traía un pliego en la mano, y ambos gritaban con el entusiasmo de esos tiempos. — ¡Hemos triunfado! ¡Venimos a los reales! ¡Ni uno solo se ha escapado! ¡Viva la patria!”, narra Juana Manuela Gorriti en su cuento “Carmen Puch”. La escena fundante, contada desde el punto de vista de una mujer, no solo marca un origen y la división de un espacio, también traduce una territorialidad disputada para los géneros ya desde el inicio de la nación. Ella, adentro, ellos, afuera.

Paradójicamente, por los años de la independencia la patria no quería decir la Argentina (al menos no como la conocemos) y, aunque todos apelaban a ella, cada uno la entendía según los intereses que defendía. Es que con la caída del virreinato lo cierto es que el mundo había cambiado. Para ellas, ni el patrón ni los límites eran nuevos, y el hogar seguía marcando fronteras. Mientras los sucesos ocurrían en el exterior, su mundo se reducía a cuatro pare-

des. Relegadas al silencio y brindar a los hombres un refugio seguro, su misión patriótica debía ejercerse intramuros como custodias invisibles de la nación. No es casual, en este sentido, que la figura de la cautiva, tan prolífica en la literatura nacional, resultara tan desestabilizante. Como cuerpo en movimiento, ponía en jaque la topografía social y cultural establecida.

Frente a estas barreras circuncritas al ámbito privado, las mujeres igual seguían hacer de la casa una estrategia, un bastión productivo propio desde el cual pronunciarse y liberarse. De hecho, ya en los albores independentistas se constatan participaciones femeninas en la palabra pública. Desde el anonimato o con seudónimo, algunas reivindicaban sus derechos en los diarios de la época, pero otras hasta se animaron en 1830 a fundar un medio de comunicación para su género, el semanario *La Aljaba*. Esta primera publicación “dedicada al bello sexo argentino” abogaba, entre otros reclamos, por una educación formal para las mujeres con el argumento de que había que crear ciudadanas leales a la familia y al Estado.

Estrategias de este tipo también fueron utilizadas por escritoras como la misma Gorriti, Eduarda Mansilla o Juana Manso, por nombrar a las más conocidas. Pese a sus proyectos trayectorias disímiles, ellas lograron a través de la escritura doméstica y distintas formas autorales, ficciones que se imisicuyeron en los debates sobre la construcción de la patria. La crítica al régimen rosista, el programa de expansión de la pampa, la determinación de una lengua nacional o el rol de la mujer en el sistema educativo son algunos de los temas que recorren sus textos, más allá de que, aun en 1852, Juan Bautista Alberdi en su *Brasil* seguía insistiendo: “Queremos señoras, no aristas”.

Dentro este linaje, Mariquita



Mariquita Sánchez de Thompson y Mendeville, pasó a la historia de manual como la primera intérprete (casera) del Himno Nacional Argentino.

Sánchez de Thompson y Mendeville fue la pionera. Reconocida como la gran anfitriona de la Nación, pasó a la historia de manual como la primera intérprete (casera) del himno. Si bien ese dato nunca fue probado, la imagen de ella cantando la Marcha Patriótica quedó inmortalizada en la ya clásica pintura de Pedro Subercaseaux en su magnífico salón, puertas adentro, se la ve a ella entonando la composición de un hombre, López y Planes.

Más allá de que, en sus textos, todos modos esconde la verdad, Mariquita hizo de su casa un punto de reunión para aquellos que luchaban por ideales democráticos. Amiga de Juan María Gutiérrez, de Esteban Echeverría, de

Juan Bautista Alberdi, de “Bartolito” Mitre y de hasta la mismísima madre de Rosas, ella reconstruyó su esfera hogareña en una arena política y social, reformulando sus limitadas oportunidades para el debate público mediante la conversación intradoméstica con sus redes. “La casa es vida” sentencia en una de sus cartas, y nose equivocaba.

Con una biografía que se inicia y desarrolla en concordancia con la patria (nace en pleno virreinato, cuando el virrey Juan Manuel de Sarriena), María de Todos los Santos entendió rápidamente que todo lo personal es político, vinculando siempre “con decoro” su causa privada con la

pública. Tal es así que su primera aparición en la letra se debe a una misiva que le escribió al virrey. Sobrehonremente solicitándole permiso para casarse con Thompson dado que sus padres se oponían a la unión; o por el contrario, en el diario de guerra que le escribe a Echeverría entre el 1839 y 1840 da cuenta de los enfrentamientos a través de la estructura del chisme (“se dice”, “se murmura”, “yo sospecho”).

Sus epístolas, mayormente desde el exilio, así como el diario y sus recuerdos del Buenos Aires virreinal dirigidos a Santiago Estrada, van en esta sintonía. Reunidos en el libro *Intimidad y política*, los textos revelan a una cronista y etnógrafa excelente, pero también a una escritora y estratega genial. Sin el propósito de publicación (puesto que atentaría contra el pudor y honor de toda dama), pero con una clara conciencia de proyección histórica, en sus escritos deja entrever sus habilidades literarias, pero también sus ansias: no solo ama poemas-respuestas a sus amigas como muestras de ingenio, también expresa en varias oportunidades sus ganas de escribir. “Yo habría pensado y deseado hacer esa obra, es decir, hubiera querido saber hacerla, y para consolarlo me demerita, me decida y ¿quién la leerá?”, le dice a J.M. Gutiérrez en un intercambio.

Ni lenta ni perezosa, pero sobre todo lúcida Mariquita hace de la correspondencia un trabajo que obliga a contestar aunque le duela la espalda y de la prudencia y censura un modo de sobrevivencia. Con ello, consigue un estilo propio, pero además logra una obra. A través de diferentes registros, que siempre dependen del destinatario, recorre las más diversas temáticas, desde cuestiones cotidianas, ideas y deseos termina construyendo el relato de la patria. “Te haré cargo de mis penas y de cuanto no te digo”, le advierte a su hijo. Ahora al lector le queda el legado.